

Capítulo 23

1 Juan

Dios es amor puro: koinonía-solidaridad con los pobres

Bosquejo

Introducción/Prólogo: La Palabra que crea la vida comunitaria, 1:1-4

- I. Dios es Luz: Caminar en la luz, 1:5–3:10
 - 1. Romper con la injusticia, opresión y violencia, 1:5–2:2
 - 2. Guardar el mandamiento de Jesús: amar a la/al hermana/o, 2:3-11
 - 3. Guardarse del sistema opresivo del mundo, 2:12-17
 - 4. Guardarse de los anticristos que destruyen la solidaridad, 2:18-27
 - 5. Vivir como hijas/os de Dios: hacer justicia, 2:28–3:2
 - 6. La esperanza que purifica: el triunfo final de Jesús sobre la opresión, 3:3-10
- II. Dios es Amor: Caminar en amor, 3:11–5:12
 - 1. Evitar la violencia (Caín), practicar la solidaridad con los pobres, 3:11-24
 - 2. Guardarse de los anticristos y del sistema opresivo del mundo, 4:1-6
 - 3. Amar sacrificialmente, como Dios, que es amor, nos amó, 4:7-21
 - 4. El poder vivificante de la fe que triunfa contra la opresión, 5:1-13
 - 5. La eficacia de la oración ante la opresión, 5:14-17

Conclusión/Epílogo: Tres certezas, 5:18-21

Comentario

La gran afirmación de la Biblia, “Dios es Amor”, solamente la encontramos en la primera carta de Juan donde ocurre dos veces en el cuarto capítulo (1 Juan 4:8, 16), luego de haber afirmado primero que “Dios es Luz” (1:5). El Evangelio de Juan da una tercera afirmación fundamental: “Dios es Espíritu (Juan 4:24). La percepción de que Dios es amor representa la culminación de la verdad bíblica y provee la cima desde la cual contemplamos e interpretamos toda la enseñanza bíblica. Pero, ¿qué pretende decir Juan cuando afirma que Dios es amor?

1. El amor como solidaridad con los débiles y pobres. Juan escribió sus cartas hacia 95 d.C. (→2, 3 Juan), para combatir las enseñanzas de ciertas personas elitistas que habían abandonado la comunidad (2:18-27, 4:1-3). Por su negación de la encarnación, son similares (1) a los docetistas, que afirmaban que Jesús era un espíritu que solamente *pareció* ser un hombre de carne y hueso y (2) a los gnósticos del segundo siglo, que afirmaban que la salvación viene por un correcto conocimiento [*gnosis*].

Frente a la tendencia docetista, Juan insiste en la realidad física de Jesús encarnado (1:1-2) y afirma:

“Lo que hemos visto y oído les anunciamos, para que ustedes tengan *koinonía* con nosotros, como nosotros tenemos *koinonía* con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1:3).

La palabra griega *koinonía* es traducida diversamente en nuestras versiones bíblicas: *comunión*, *comunidad*, *compañerismo*, *unidos*, etc. El sentido básico es “tener en común”, como en nuestra palabra “*comunismo*”, pero quizá hoy sería mejor traducirla “solidaridad”.

Ciertas personas, rompiendo la solidaridad, abandonaron la *comunidad* cristiana, negando así la realidad de la encarnación y proclamando una salvación por medio de su filosofía elitista y espiritualista, que nada tenía que ver con las injusticias y sufrimientos en el mundo material. Las comunidades cristianas primitivas incluían a muchas personas pobres y Juan hace patente lo que eso significaba para quienes querían vivir en solidaridad con esta comunidad:

“Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros, así también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos y hermanas. Pues si uno es rico y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas, ¿cómo puede tener el amor de Dios en su corazón?” (3:16-17).

Jesús en la fuente “Q” (Mateo 5:44 // Lucas 6:27) y Pablo (Romanos 12:14-21) mandan que amemos a nuestros *enemigos*, pero, en Juan, Jesús se limita al mandamiento del amor mutuo entre los discípulos (Juan 13:34; 15:12, 17; 17:9). Sin embargo, la experiencia y la historia de la iglesia enseñan que sería más difícil amar a las personas con quienes vivimos.

2. El pecado como injusticia, opresión y violencia. El “pecado”, según Juan, es todo lo que oprime y hace daño al hermano o hermana débil y pobre: “Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda *’adikia* (injusticia, opresión)” (1 Juan 1:9; 5:17; Jacques Pons 1979/81: 67-83, 166; Thomas D. Hanks 1983: 128, nota 29; 1993: 166). Los pecados de injusticia, opresión, falta de solidaridad y amor representan “las tinieblas” (1:6, 2:9-11). Estos pecados caracterizan al “mundo”, y el discípulo de Jesús debe dejar de conformarse con este sistema corrupto, cruel y violento (2:15-17; 3:15).

“Las tinieblas”, a la vez, representan la ignorancia (2:11). Así, al afirmar que “Dios es Luz” (1:5), Juan insiste en que Dios es fuente de la justicia y la verdad. Las filosofías elitistas griegas pusieron mucho énfasis en saber *la* verdad. Pero Juan, como es común en la Biblia, habla de una praxis; de “caminar” en la verdad. La Biblia nunca habla de “ética” o “moral” (conceptos dominantes en las filosofías griegas), sino de la vida humana (individual y comunitaria) como un “*caminar*”. Este “caminar” siempre implica un contexto histórico concreto que da sentido a las normas divinas (ver RVR 1:6-7; 2 Juan 4, 6; 3 Juan 4).

3. El “privilegio epistemológico de los pobres”: ¿Por qué escribe Juan esta carta? Al principio, Juan indica que su propósito al proclamar (1:3) y escribir (1:4) su mensaje es promover la *koinonía*-solidaridad entre los cristianos (ricos y pobres), para que se cumpla el gozo de todos. Sin embargo, al final de la carta encontramos otro propósito que puede ser aún de mayor importancia: “Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, *para que sepan* que tienen vida eterna” (5:13).

La importancia de este propósito (saber, conocer, estar seguros) es evidente en toda la carta:

- “Si *obedecemos los mandamientos* de Dios, podemos *estar seguros de que hemos llegado a conocerlo*” (2:3).
- “Ya que ustedes *saben* que Jesucristo es justo, deben *saber* también que todos los que *practican la justicia liberadora* son hijos e hijas de Dios” (2:29).
- “Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida, y *lo sabemos* porque *amamos* a nuestros hermanos y hermanas” (3:14).
- “Y en esto *sabemos* que él vive en nosotros: por *el Espíritu* que nos ha dado” (3:24).
- “*Sabemos* que vivimos en Dios y que Dios vive en nosotros, porque nos ha dado *su Espíritu*” (4:13).

De esta manera Juan contesta a los “gnósticos” orgullosos de poseer un conocimiento (*gnosis*) superior al de la gente común e “ignorante”. Ante la arrogancia de los elitistas que destruían la solidaridad comunitaria y habían salido para establecer sus suburbios de privilegio, Juan procura recordarle a la humilde comunidad que son ellos quienes tienen el conocimiento auténtico de Dios. También hoy muchos piensan que el conocimiento verdadero viene por muchos estudios y títulos académicos (“mi hijo, el doctor”), o por tener mucho dinero para conocer gente “importante” y poseer toda la tecnología moderna que da acceso a las grandes bibliotecas del mundo. Pero Juan sigue la enseñanza del carpintero de Nazaret, que insistió en que Dios se esconde de los sabios y entendidos del mundo y se revela a los pobres y humildes (ver Mateo 11:25-30; 1 Cor 1:18-31).

Por lo tanto, muchos teólogos en América Latina han hablado del *privilegio* que tienen los pobres y los humildes en los asuntos del conocimiento de Dios y su voluntad (ver Mateo 5:3-6; Lucas 6:20-26). Puesto que este *privilegio* se refiere a los asuntos del conocimiento (que los filósofos llaman la “epistemología”), muchos teólogos hablan ahora del “privilegio epistemológico” de los pobres. Con su óptica (desde abajo), los oprimidos, marginados, violentados, gritan al Dios Libertador del Éxodo para que los libre y los salve. Sufren todo tipo de mal, pero saben que la opresión y la injusticia no son la voluntad de Dios. Así, Juan también quiere insistir en el “privilegio epistemológico” de su humilde comunidad, que, por el testimonio apostólico, por la obediencia y práctica de la justicia y el amor, y por el Espíritu divino que mora en ellos, llegan al pleno conocimiento y seguridad de su relación con Dios y del carácter de Dios como un Dios de verdad, justicia liberadora y amor. Los elitistas habían abandonado la comunidad para proteger sus privilegios, pero este privilegio epistemológico de conocer a Dios y sus propósitos lo habían perdido.

Además, Juan habla de lectores partícipes ya en la “vida eterna”, no en el sentido filosófico de una vida celestial, sin dimensión material, sino de una vida comunitaria, solidaria, que empieza en este mundo y sigue después de la muerte: “Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste” (Juan 17:3; cp. Jeremías 22:16, donde “conocer a Dios” significa practicar la justicia; Mateo 25:31-46).

4. Enfermedad, discapacidad y salud en 1-3 Juan. En 3 Juan, el anciano ora por la salud y prosperidad de Gayo (v. 2), reflejando el propósito de Jesús en su ministerio de sanar a los enfermos, como señal del nuevo orden justo de Dios. Además, las tres cartas de Juan presentan la imagen de salud de las personas que “caminan en la verdad” (3 Juan 3-4; 2 Jn 4, 6; 1 Jn 1:7; 2:6) y que son físicamente sanas y así pueden trabajar (3 Jn 5,8). Ser “ciego” y “caminar en tinieblas”, por otro lado, son metáforas que describen la ignorancia de las personas que viven en odio y no aman al hermano (1 Jn 2:11).

5. Problema textual: 1 Juan 5:7, una adición de manuscritos griegos y latinos tardíos que no aparece en ninguno de los griegos antiguos. Ver las notas en las versiones DHH-BE, NVI y BJ (que corrigen las versiones antiguas).

Bibliografía - ver Capítulo 25, 3 Juan